

ASTRALIS

LAS VIDAS DE
DUMAS & RIGEL

ANTONIO J. BAZALO

Título original: Astralis: Las vidas de Dumas & Rigel.
Licenciado bajo Creative Commons. Antonio J. Bazalo 2008.
Nº registro propiedad intelectual: MA-2007-00703
Barcelona. Julio de 2008.

Licencia Creative Commons: Se permite la libre distribución de la obra. Queda prohibida la distribución con fines comerciales. La libre distribución obliga al reconocimiento del autor original y a la no manipulación de la misma.

Visite la web oficial de Astralis en:

www.astralis-saga.com



LA TERCERA ALIADA

Ver el futuro implica no ver el presente.

Éste fue, sintetizado, mi diagnóstico sobre las videntes. El Gremio de las Doce, como se las conocía, era receloso, endogámico y conservador. Se recluían durante semanas, a veces meses, en la oscuridad de su gran salón, iluminadas tan sólo por la luz de las cartas atrales, naipes que contaban qué camino tomaba el fluir de las voluntades.

Por eso, Lyrae Daustralis, al predecir lo que Rigel Anilam y yo tramábamos, se embarcó en la misión de venir a la tierra negra para disuadirnos.

Y por eso, al revelar su presencia aquí, la llevé a la meseta de Gizeh.

-Míralos, joven vidente -le dije-, y demuéstreme que la oscuridad de tu casa no te ha helado el corazón.

Subidos a una colina, Lyrae y yo contemplamos la miseria de los levitas. Lo más bajo de Kemet, más que el polvo del desierto. Esclavizados por el faraón para crear su cemento, moldear sus ladrillos y levantar con ellos ciudades enteras.

-El Hombre no puede ser esclavo de ningún otro hombre -le dije.

-El Hombre debe ser lo que elija para sí mismo -repuso ella-. Nuestro pacto nos impide intervenir. Que se liberen ellos mismos.

-¿No te aflige lo más mínimo esta imagen? -le pregunté.

-Lo que yo sienta es irrelevante -me contestó-. Si es la libertad lo que merecen, que la tomen. Son muchos.

-No se alzarán contra el faraón -le aclaré-, son débiles y sin

guía. Sus voluntades murieron antes del primer latigazo y se humillan en espera de la muerte.

-Y como no se te está permitido luchar abiertamente por ellos ni erigirte en liderazgo, pretendes impulsar el cambio político y religioso -enumeró ella-. Conozco todos los detalles de tu plan.

-Entonces, ya has visto que funcionará -acerté a entender.

-Es más que eso, Dumas. Lo que comience aquí, en virtud de vuestro éxito, desembocará en algo más que la abolición de la esclavitud. Algo está a punto de ocurrir aquí, en la tierra negra, y las consecuencias traerán la desgracia al mundo durante un plazo de tiempo tan alejado en el futuro que ni nosotras podemos prever.

-Si estás en lo cierto, ¿por qué has venido tú sola? Algo tan grave como lo que describes habría levantado a todos los señores de Astros.

-Porque la verdadera dimensión del conflicto se nos escapa a las videntes, como ya he dicho. Nuestras reglas son muy claras, no tenemos nada que decir hasta que los arcanos hablen con detalle. No soy la única que percibe, vagamente, lo que te he advertido, pero las videntes no se posicionan en estas situaciones. Nuestra reputación nos obliga a dar sólo vaticinios que sabemos que se cumplirán con exactitud.

Encontrar su punto débil fue más fácil de lo que creí, después de todo.

-De modo que estás sola en esto y no tienes pruebas de lo que afirmas -descubrí.

-No tomes mi palabra en vano, caballero -me advirtió ella.

-No tienes nada, Lyrae -le dije, negando con la cabeza-. El futuro no vale nada hasta que se convierte en presente, ¿no es así?

-Puedo obligarte por la fuerza -me amenazó-. Tomaré parte para que fracases.

-Pero si ya has previsto que lo conseguiré -le recordé, sonriente-, ¿acaso el futuro obedece a la vidente?

Lancé aquella pregunta porque tenía una teoría acerca de la videncia. Mi Líder, Groderic Krohn, me habló de la infabilidad, de cómo un hecho predicho por una vidente se cumplía siempre, y que si una de ellas intentaba evitarlo, sus actos no hacían sino provocar el futuro a evitar. No hay destino, sólo conclusiones lógicas de una cadena de causalidades protagonizadas por voluntades humanas, incluidas la de aquellas que previenen el futuro y deciden abstenerse o tomar partido.

Groderic tenía razón. Lo vi en los ojos de Lyrae.

-Eres osada -le dije-, me gustas.

Me alejé de ella y la dejé allí para que retuviese bien en su mente la imagen de dolor de un pueblo.

-Intenta detenerme -le sugerí-. Al fin y al cabo, sólo conseguirás ayudarme.

Mientras la joven Lyrae y yo debatíamos sobre los esclavos de Kemet, mi socio, Rigel Anilam, continuó sin demora con nuestro plan. Con su chabacanería y su cómica falsa embriaguez, sonsacó información a toda sirvienta de palacio en edad de merecer.

Y descubrió dónde dormía el faraón.

